



Para una mejor comprensión del documento se han elaborado dos transcripciones, una textual de acuerdo a la disciplina histórica y otra cuya grafía ha sido actualizada.

Mi querido amigo:

Esta mañana le he hecho, de acuerdo con su pedido, un telegrama explícito sobre la salud de Pellegrini. Cuando le dije, hace una hora, que U. me había teleografiado, me encargó que se lo agradeciera mucho; luego quedó un momento pensativo y me agregó: “dile también á Alcorta que ya no es posible pensar en mi para sostener los Derechos de la República ante el árbitro, por si alguna vez se les ha ocurrido.”

En efecto, ya no es posible y ésta reflexión es una nueva y profunda amargura para los argentinos.

La enfermedad de Carlos, cuyo nombre técnico (de Stoke Adams) le envié por telégrafo para que allí se la explicaran los médicos, no tiene cura; el enfermo está condenado á sucumbir en manos de sus ataques, sin que sea posible determinar la época en que éstos puedan presentarse.

El régimen es un reposo absoluto, el silencio, la ninguna preocupación ect.

Como U. vé, todos los médicos, desde los de Buenos Aires hasta los [...] de Europa, han sabido lo que tenía Pellegrini solo despues del ataque que les ha revelado á gritos la enfermedad, al mismo tiempo que su impotencia para combatirla.

Solo Casares y yo entramos por momentos á su cuarto, procurando hablarle lo menos posible; pero tiene su cabeza mui bien, aunque la ebolución un poco Dificil- y dude animarse, preguntar i interesarse.

El mismo siente – (y se diría que es visible para el que observa) la pobreza de la irrigación sanguínea en el cerebro.

Así estamos viviendo, desde el ataque, temblando á cada hora que llega. Puede el ataque no producirse en seis meses, en un año, como puede venir en el momento ménos pensado.

Yo creo ver, en la mirada profunda de Pellegrini, que tiene conciencia de su estado, aunque no del peligro de muerte en que estuvo Durante el ataque. U. sabe que no hay nada mas difícil que leer el pensamiento íntimo de Pellegrini, cuando él no quiere manifestarlo.

Su preocupación mas constante es la cuestion con Chile.

Esta tarde le Dije que por un telegrama publicado por un diario inglés, sabía que Moreno habria salido el 5 para Santiago. Se animó mucho y me dijo que nos esperaramos a unos días de ansiedad. Le impedí que continuara hablando y le aseguré que por cartas que habia tenido de Roca, de Santiago Alcorta y otros amigos, podía casi asegurarle que tal vez evitaríamos hasta ir al arbitraje, resolviendo la cuestión por una transacción directa, que los peritos consagrarían fijando una linea divisoria de comun acuerdo y segun las instrucciones de sus gobiernos. Pellegrini piensa, como yo, que ántes que la guerra conviene el arbitraje amplio y ántes que el arbitraje, la transacción. No me parece que U. esté lejos de éstas ideas.

Me figuro que U. continuará en su puesto durante la administración Roca, hasta que se canse y quiera reposarse. No se olvide que todos debemos posponer nuestras simpatias políticas á la preocupación nacional- y que sus servicios son necesarios donde está. Se entenderá bien con Roca, porque nosotros nos entendemos siempre bien con los hombres inteligentes.

He dejado esta carta abierta hasta hoy; nada de nuevo. Ayer le telegrafíé “Pellegrini tranquilo reponiendose lentamente” mui, mui lentamente; los médicos tienen mala cara y nosotros vivimos en una ansiedad insoportable.

Su amigo [...]

Miguel Cané

París agosto 11/ 98

P.D. Creo que convendría enviarme mis cartas de retiro, por sí acaso. Nada se pierde si permanesco aquí unos meses con ellas en el cajon.

V.

Mi querido amigo:

Esta mañana le he hecho, de acuerdo con su pedido, un telegrama explícito sobre la salud de Pellegrini. Cuando le dije hace una hora que Usted me había teleografiado, me encargó que se lo agradeciera mucho; luego quedó un momento pensativo y me agregó: “Dile también a Alcorta que ya no es posible pensar en mi para sostener los Derechos de la República ante el árbitro, por si alguna vez se les ha ocurrido.”

En efecto, ya no es posible y esta reflexión es una nueva y profunda amargura para los argentinos.

La enfermedad de Carlos, cuyo nombre técnico (de Stoke Adams) le envié por telégrafo para que allí se la explicaran los médicos, no tiene cura; el enfermo está condenado a sucumbir en manos de sus ataques, sin que sea posible determinar la época en que éstos puedan presentarse.

El régimen es un reposo absoluto, el silencio, [...] ninguna preocupación etc.

Como Usted ve, todas los médicos, desde los de Buenos Aires hasta los [...] de Europa, han sabido lo que tenía Pellegrini solo después del ataque que les ha revelado a gritos la enfermedad, al mismo tiempo que su impotencia para combatirla.

Solo Casares y yo entramos por momentos a su cuarto, procurando hablarle lo menos posible; pero tiene su cabeza muy bien, aunque la evolución un poco difícil- y dude animarse, preguntar e interesarse.

Él mismo siente, (y se diría que es visible para el que observa), la pobreza de la irrigación sanguínea en el cerebro.

Así estamos viviendo desde el ataque, temblando a cada hora que llega. Puede el ataque no producirse en seis meses, en un año, como puede venir en el momento menos pensado.

Yo creo ver, en la mirada profunda de Pellegrini, que tiene conciencia de su estado, aunque no del peligro de muerte en que estuvo durante el ataque. Usted sabe que no hay nada más difícil que leer el pensamiento íntimo de Pellegrini, cuando él no quiere manifestarlo.

Su preocupación más constante es la cuestión con Chile.

Esta tarde le dije que por un telegrama publicado por un diario inglés, sabía que Moreno habría salido el 5 para Santiago. Se animó mucho y me dijo que nos esperaríamos unos días de ansiedad. Le impedí que continuara hablando y le aseguré que por cartas que había tenido de Roca, de Santiago Alcorta y otros amigos, podía casi asegurarle que tal vez evitaríamos hasta ir al arbitraje; resolviendo la cuestión por una transacción directa, que los peritos consagrarían fijando una línea divisoria de común acuerdo y según las instrucciones de sus gobiernos. Pellegrini piensa, como yo, que antes que la guerra conviene el arbitraje amplio y antes que el arbitraje, la transacción. No me parece que Usted esté lejos de éstas ideas.

Me figuro que Usted continuará en su puesto durante la administración Roca, hasta que se canse y quiera reposarse. No se olvide que todos debemos posponer nuestras simpatías políticas a la preocupación nacional y que sus servicios son necesarios donde está. Se entenderá bien con Roca, porque nosotros nos entendemos siempre bien con los hombres inteligentes.

He dejado esta carta abierta hasta hoy; nada de nuevo. Ayer le telegrafíé “Pellegrini tranquilo reponiéndose lentamente” muy, muy lentamente; los médicos tienen mala cara y nosotros vivimos en una ansiedad insoportable.

Su amigo [...]

Miguel Cané

París agosto 11/ 98

P.D. Creo que convendría enviarme mis cartas de retiro, por sí acaso. Nada se pierde si permanezco aquí unos meses con ellas en el cajón.